

LÁTIGO,

PERIODICO SATIRICO-BURLESCO.

Precio de suscripción:

En Buenos Aires, 20 pesos moneda corriente cada 8 números, y 10 reales fuertes en el Exterior.

SE PUBLICA

Los Jueves y Domingos.

Puntos de suscripción:

En todas las librerías de Buenos Aires y en la Imprenta del Océano, Victoria 203.

LÁTIGO.

Advertencia.

Por las dificultades que nos ha ocasionado el cambio de tipografía, muchos de nuestros suscritores fundadores habrán quedado sin el *Látigo*; les pedimos disculpa; pronto terminarán esos inconvenientes. Les rogamos se sirvan reclamar el número que les falte desde el 13, en que hicimos el cambio, en los puntos abajo indicados, dejando el número y calle del domicilio, pues tenemos que organizar las listas de nuevo, por habérsenos estroviado las de algunos repartidores.

Inútil es decir, que esta es la única continuación del *Látigo* que fundamos en Setiembre.

Imprenta del Océano, por donde sale el *Látigo*.—Victoria 203.

Librería Lucien.—Victoria 119.

" Real y Prado.—Bolívar 77.

" de la Union.—Rivadavia, 100.

Cosas de Perico.

—Hola, Perico! ¿has vuelto?—Si, vengo reventando de curiosidad.—¿Y por qué?—Ha de saber Vd. que paseando por el Parque topé con varios oficiales que no eran argentinos, pues llevaban una docena de medallas cada uno, a meno de varias cintas que significan otras.—Ya caigo; son imperiales.—Talvez, porque no hablaban castellano, ingles, frances, ni cosa que se parezca á idioma, patoa, en fin á nada: era un galimatias del diablo.—Pues, son imperiales.—¿Y á qué género pertenece lo que ellos hablan?—Al género de ellos.—Que los entienda el demonio!—Es muy fácil comprenderlos, chico.—Lo será, pero no

quiero saberlo; sin conocerlos les ha tomado repugnancia.—Otra prueba mas que son imperiales.—Parecian pedantes, ensimismados y se me ha puesto que han de ser flojos.—¿No te digo? por todas las señas son imperiales.—¿Y de qué vendrá esa cantidad de medallas? ¿Habrán peleado mucho?—Voy á explicártelo: por pasar por el palacio y saludar con gracia, una; por abandonar á Coimbra otra, por caminar á pié desde Rio Grande al Estado Oriental, otra.—Entonces los ginetes no recibirán, señor?—¿Por qué no?—Y el caballo, nada mereca?—Déjame seguir, wawieso. Por esconderse en Paysandú, otra; por mirar á Montevideo y no tomarlo, otra; por hacerse castigar en Corrientes, otra.—¿Cómo castigar, señor?—Pregúntalo al Coronel Rivero, y sigo: por no pelear en Yatay, otra; por dejar tomar la Uruguayana, para que los ejércitos argentino y oriental la reconquistaran, otra; por hacerse derrotar en el Riachuelo, otra; y por... —Basta, señor, basta por Dios, que á ese paso no queda metal sin colgarlo al pecho de esos señores. ¿Sabe que me dan tentaciones de dar un paseo al Imperio? por que ha de saber Vd. soy como avestruz para disparar y á no dudarle me daban alguna condecoracion de oro y brillantes.—No digas eso, Perico; ¿ignoras que alguna de esas condecoraciones adornan á los gobernadores de las Repúblicas?—No lo sabia y nunca pude suponer que admitieran lo que se dá por los actos menos meritorios.—Todo es relativo, Perico, allá el que menos sirve mas sirve, por que la mayoría para nada sirve y valer menos ya es algo. Peor seria que ninguno aceptara galones: de este modo aunque nada hagan, lo fingen y donde no los conocen pegan su galazo.—Pues lo que es por aquí no enclan

por estar conocidísimos en la cancha. Vaya unos mandriás! y tanto aparato! tanta bambolla—Todo es humo, Perico—Sí, señor, y pura paja. Yo les habia de colgar un... pero de presa por no decir otra cosa, que tal vez no oliere bien. Gracias por el informe.—No hay de que, Perico; cuando gustes estoy á tus órdenes. Tú sabes que deseo verte al corriente de la historia, pues tus opiniones suelen hacerme falta.

Otra te pego y van dos.

¿Quién no ha visto un chiche?

¿Quién no conoce el prototipo de los patriotas?

¿Quién ignora donde está la identificación de la dignidad nacional?

Pues el que no lo sepa, eche una ojéada á D. Justo José Pago-Largo de India Muerta y todo lo sabrá.

Basualdo, gloria fecunda del caudillo Entre-Riano, produce frutos que no son de una gran política, pero sí, de una gran traición.

D. Justo prometió reunir sus Entre-Rianos y ellos se reunieron; cuando vienen contra los salvajes unitarios son fieles como perros de agua, yendo á defender la honra Nacional, son peores que Brasileños—no quieren acercarse al enemigo.

Qué quiere decir Cristo? D. Justo responde *mit* como decia uno de los *dos preceptores*.

Las últimas noticias nos anuncian que algunas divisiones Entre-Rianas han alzado el poncho, desafiándose con gritos de *mueran los macucos, mueran los salvajes y muera Mitre*.

D. Justo habrá vuelto á llorar como en Basualdo.

Hagamos una rectificación: D. Bartolo no es salvaje, precisamente por estar bien con todo el mundo no lo está ni con Dios ni con el Diablo. El que mucho abarca, poco aprieta.

D. Bartolo es solo D. Bartolo, mucho de sombrero hongo, aire humilde, bonitas palabras en público; vida régia, galerías de pinturas, comodidades de príncipe en casa; demócrata en la calle, César en el fondo. No se impacomen los desertores vergonzosos, en dar muoras por salvaje, á D. Bartolo, pues no pasa de ser lo dicho; abandonen la bandera de la patria, dejen sin el contingente de sus esfuerzos la causa Nacional,

digan claro y terminante: "nos vamos porque falta la cinta colorada; Urquiza no puede, como antes, manejarnos como siervos y queremos volver al tiempo del *trágala, trága-la la cinta punzon*." De ese modo cada cosa estará en su lugar: D. Justo se persuadirá que valia algo por que les hacia el gusto y el pueblo Argentino sabrá que en Entre-Rios no puede contar con un solo camarada.

Pero aunque no lo digan todo el mundo lo sabe de memoria.

Si este D. Justo, es como nacido para reunir contingentes para la Nación. Que no le de por reunir sogas y el palo mayor de un navio para colgarse

Vaya otra papa á la olla.

Un diario de Berlin publica el aviso mas curioso que imaginar se puede. Con el mayor aplomo llama á D. Venancio Flores lugar-teniente brasilero. ¡Habrá cosa singular como esta!

D. Venancio permitió que las naves imperiales pusieran bandera oriental en el palo mayor, para bombardear á Paysandú; dirigió las tropas brasileras sobre los orientales y allí sucumbieron, por centenares, los intrépidos enemigos del Brasil, pero eran blancos y los brasileros son colorados; miento, los colorados verdaderos no se deshonran hasta ese punto, los brasileros son puramente brasileros, que significa: "enemigos de las Repúblicas del Plata, instigadores de todas las anarquias que los consumen, alentadores de todos los espíritus malvados que las arruinan y postran."

Antes de continuar emitamos la prueba.

He aquí el aviso:

"Al Sr. Luis Antonio Navarro de Andrada.

"Agente del lugar-teniente brasilero y regente del Uruguay, Venancio Flores,—se ruega de nuevo, de verificar el sabido cambio, que le incumbe hacer."

Que... to... á... ele... tal? Cómo están enterados por allá de nuestras cosillas!

¡Y quién será el Sr. Navarro de Andrada?

Por el nombre parece *da terra dos rasca-ráibus*. Qué Dios le conserve su agencia!

Bonito papel hace D. Venancio en Berlin! Mal le ha de sentar el asunto despues de haber roto frente á Uruguayana, los lazos de fino amor

y respeto que le unian á Tamandaré. Y mucho que le disgustará; puesto que, según voces, el Vizconde le hizo tragar la saliva probándole que el bombardeo de Paysandú, era culpa exclusivamente suya (de Flores.)

Mira Vd. que salida de del diario de Berlín tan luego en el momento en que el gobernador *discrecionalista*, se desligaba del Imperio!

Pero en fin, cómo ha de ser! hay muchas que no salen ni raspándose con ladrillo duro; esos polvos traen estos lodos, paciencia general y non gróuti; el que la hace, la paja, como decía el gallego.

A mi tío, ex-Ministro de mi señor padre

Señor ciudadano Paraguayo,

Manuel Pedro de Tosca.

Querido tío: sin perder una sola, he leído sumamente complacido tus elocuentes, bárbaras, atroces y sublimes epístolas. Tú que te ocupas en destripar terrones, por esa pacienzuda Buenos Aires que sufre, soporta y aguanta las cartas á mi dirigidas, podrías emplear el tiempo en aprender la cartilla, la anagnosia ó el caton para, cuando menos, saber deletrear ya que ignoras como se escribe con buen sentido y decencia.

Cuando mi padre te tuvo á su lado y obedecías como un siervo y callabas en presencia de sus abusos y torpezas, bien pudiste haber aprendido algo, pues los ayudantes del déspota poco tenían que hacer, desde que el Presidente mandaba y ellos estaban solo para aceptar el yugo y poner punto en boca.

Tus epístolas tienen mucho de la barbarie Paraguaya; convéncete que aun rascándote con un gárfio no te arranca la corteza aparaguayada. Podrás tener cuantas aspiraciones quieras á literato, pero ¡ay tío! te falta el tío; eres una litera con caballos y todos sus arreos.

Me figuro que echarás tus ojeadas codiciosas al baston presidencial, ya vacilante en mis manos; no pica el vagre en la arena, tío, ni la miel fué creada para la boca del... ciudadano paraguayo, que son cantidades iguales con el caballero que dejo por nombrar en el adajo citado.

Trabaja por obtener algún puestito lucrativo en otra parte y deja esas pretensiones: el que

nació para peñaca no llega á baul, ni aun que se muera de viejo.

Tales son mis opiniones, ahora tú que de todo tienes menos de *buen cabeza*, elije el camino que mas te plazca.

Por mi parte creo no durar mucho tiempo en la dictadura; soy un animal de raro sistema en la milicia, emprendo guerras y el miedo me espanta; ya ves que de eso modo nadie hace patria. Descenderé pifiado por los muchachos, como un imbécil; pero me hacen juaticia, lo confieso.

Tengo un solo sentimiento y es que los brasileros mucho mas flojos que yo, (es cuanto puede decirse hablando de maullas) contribuyan á mi caída; en cuanto á Argentinos y Orientales, nadie se deshonra por ser vencido de tan bizarros soldados.

Vaya un papirotazo, y hasta la vista.

Tu sobrino.

Que siga la música.

Pasaron los prometidos tres meses, como lista de poncho y si te he visto no me acuerdo: la Asuncion se está quieta y nosotros sin llegar.

Vaya, vaya! profetas de á tres por cuarto!

El Brasil aun no acabó de completar su ejército y Flores licencia sus caballerías.

Viva lo bueno y barato!

D. Justo vive tranquilo en Yuqueri, ha buscado una cañita y con un afiler pesca mojarritas.

¡Oh benemérito D. Justo, héroe de Basualdo á quien se debe (según él) que los paraguayos no avansasen!

Tú Justo José eres el propótipo de los José ein Justo, nacidos y por nacer!

Lopez huyó miserablemente al Paraguay.

¡Oh portento de los mariscales echos á mojicones y con mas miedo que todo el Brasil junto!

He ahí el cuadro del presente.

¿Cual es el del porvenir?

Campar á orillas del Paraná. D. Bartolo fuma habanos y juega al ajedrez; Flores mastica alguna gran traicion al partido que adopte; despues Tamandaré sube y baja los ríos; Ossorio se pirra de gusto por que no se acercan á los Paraguayos y sus soldados (los de Ossorio) gozarán entregados al amor corrido, amor á lo brasileró.

Lindísimo panorama! Será de irlo á fotografía!

Y nosotros qué hacemos? Rascarnos y esperar, el Presidente manda, y aquí no estamos en el Paraguay, cuidadito, de gobierno á gobierno hay diferencia.

Nosotros podemos hablar y nos dejan; no nos hacen caso, pero eso qué importa si podemos hablar?

Dele bombo y siga la música! La guerra puede proporcionar títulos y visitas del Emperador y la gloria de mandar el ejército de tres naciones y mucha bambolla y decir frases que la prensa cándida populariza, sin ver que son plajos unas, y simplezas otras; y fiestas y repiques al entrar en los pueblos libertados, por que el Paraguay los dejó despues que no tenían que robarles, y nosotros íbamos á salvar los ajenos y los nuestros sufrían y . . . y . . . y . . . sería de no acabar. Que siga el baile y asunto concluido.

Se arruina la República!—Nada, — que siga el baile.

—Los fondos se agotan!—Nada. Siga la música.

—Puede iniciarse la paz.—Nada. Dele bombo.

—Nuestro territorio está libre de enemigos.

—Silencio! Que siga el baile.

—Nosotros no vamos á conquistar el Paraguay.—Chiton! Que siga la música!

—Vamos á vengar ofensas y una vez libre el territorio se puede tratar de obtener por la paz, cuanto buscamos por la guerra.—Nada! Dele bombo y siga la música.

—Nos arruinamos: el empréstito no está recibido y ya está gastado.—Nada! Mas bombo, mucho bombo, que no se oiga, y siga la música.

Si! ¿eh? dele bombo, no?

Pues dele bombo: tin tucutantuan
al freir será el reir;
toon, tocotonton
al reir será el llorar.

Qué siga la música! Dele bombo.

Perico y unos retratos.

—Si no hablo reuento, señor Redactor.—Así diría un brasilero enojado.—No me ofenda Vd.
—Qué tienes?—Acabo de pasar por la calle de

Piedad y he visto en la puerta de una fotografía un cuadro con varios retratos.—Me parece muy sencillo.—Sencillo! por que no sabe el resto. Escuche Vd.: aquí traigo apuntado en un papel la inscripcion que tiene abajo. Leo: *Gefes é officiaes da Belmonte que assistido á o bombardeio de Paysandú ó á campanha do Paraguay.*—Eso no puede ser; ¿cómo decir que han asistido á la campaña del Paraguay, si han vivido pescando en Goya?—Pues así dice. Hay mas: el cuadro contiene algunas figuras, pero ¿qué caras de *tahures*, señor!—Eso llaman ellos *cara feia á o inimigo*.—Están rodeados de cañones, bayonetas, fusiles, pistolas, hachas, revolvers, lanzas, cuchillos, navajas, morteros, escobillones, saca-trapos, y creo que hasta tenedores y alfileres.—¿No sabes Perico, que están tan cerca de todo eso porque son pintados?—Pues no lo he de ver?—Si lo que me tiene echando espuma es la maldita inscripcion sobre Paysandú; pedazos de manlas! que digan huebo con la boca cerrada; ¿quién no bombardea colocándose á distancia donde no puede ofender el enemigo? ¿Cómo no han hecho lo mismo con Solano Lopez?—¿Ovidas que ese bellaco tiene una porcion de vaporcitos á propósito para juego de muchachos y no para guerra?—Pues, ahí está el busilis; y tan amigos de cuadros llenos de armas y banderas.—Te repito que son pintados y por eso están entre ellas.—De cualquier modo, ese cuadro me disgusta, y si el retratista no lo saca, lo robo y lo arroje.—No hagas tal, Perico, déjalo que si tó te enojas, todos se rien.—Magnífico, lo dejaremos para la risa; si, que vaya á reirse todo el mundo!

Epistola.

Sr. D. Tomas:

Tengo la impertinente costumbre de andarme metiendo siempre en cosas que no me van ni me vienen.

Pero tengo que ceder, y dejarme arrastrar continuamente por el irresistible deseo de saberlo todo.

Disimule V., pues, que me tome la libertad de molestarle, con preguntas que acaso le fastidiarán.

Yo cuento con la amabilidad y dulzura de su

carácter; pues me supongo que ya habrá V. cambiado completamente desde entonces acá, (me refiero á aquellos tiempos en que la sacrilega mano de V. horia cobarde la mejilla sagrada de la persona que mas amor y respeto merece de los hombres.)

No quiero desviarme.

Me ha picado la curiosidad una publicacion del señor Cataldi, en que habla de quesos á cobrar, y otras cosas que no he podido comprender.

He creído ver una alusion al album que debían regalar á V. en señal de gratitud por la "paz de Febrero," que algunos, y yo entre ellos, califican de traicion.

Pero, por otro lado, me cuesta creer que entre el comercio de Montevideo no se haya podido reunir la suma necesaria para el costo de aquel album.

¿Qué hay de verdad, amigo, (¿quién pudiera tenerlo cerca para estrecharle... el pescuezo!) amigo D. Tomas?...

V. no haga caso de los paréntesis.

Teniendo yo que faltase dinero, traté de iniciar aqui una suscripcion.

Pero amigo, (reitero el deseo del párrafo anterior) esta gente—los orientales emigrados y no emigrados—me salian con la embajada de que para lo único que darian con gusto los pocos medios de que disponen, tratándose de un hombre como V., seria para unos cordones....

De pronto, me lisonjé la idea de que querian condecorarlo; pero despues que me esplicaron su pensamiento, conocí que sus deseos eran los mismos que repetidamente acabo yo de manifestar á V.; desearian estrecharle... pero mucho, mucho....

A otra cosa.

¿Habita V. ya en la casa aquella que el comercio estrangero pensó regalarle?

* O tampoco pudo juntarse el dinero suficiente?

Si así fuere, lo sentiria (á no ser que la casa amenazase desplomarse), pues nada podria yo hacer aqui despues del fracaso á que dejo hecho alusion.

Y dígame V. D. Tomas, y perdone, la necesidad de mi pregunta: ¿Es cierto que continuamente se siente V. afectado de pesadillas y sueños?

¿Y qué sueña V.?

Será verdad que en una pesadilla que tuvo V. en la noche del 20 del pasado (octavo aniversario mensual, como diria un cronista Montevideano) se le apareció á V. aquel terrible Sanson de Paris y le dijo, acercándosele con el signo cantante, con que en Francia se señala á los criminales: "Creía haber llenado mi mision en el mundo de los vivos; pero aun me faltabas tú... y... y lo marcó á V. y V. lanzó un grito tan espantoso que los mozos y los huéspedes del hotel donde V. habitaba, saltaron en sus lechos?

¿Es cierto esto?

Y que en seguida, le parecia á V. que se le subian á la cama; zapos, serpientes y culebras?

Si esto es verdad, tiene no obstante su digna compensacion, en aquel otro sueño, en que según cuenta, se pasaba V. las noches construyendo pilas y mas pilas de pezetas de 20000 reis del Brasil, exclamando con frecuencia: "He aquí los benéficos frutos de mí paz!

Bien pudiera ser todo esto una de las muchas cosas que se inventan por las gentes desocupadas; pero, de cualquier modo, V. convendrá en ello velis nolis, que sea ó no cierto es el caso de repetir aquel usadísimo refran que dice:

"Si non é vero é ven trovato".

No teniendo por hoy nada que preguntarle concluyo ofreciéndome como uno de los que mas vivamente desean estrecharlo de la manera que dejo ya consignada.

J. Caraza.

P. S. Debo prevenirle, para que se tranquilo que aunque el apellido es igual, no tengo ningun género de parentesco con aquel Caraza, gefe colorado, que V. mandó ejecutar cuando servia bajo las órdenes del teniente de Rosas Manuel Oribe, No-lleva ningun doble objeto este recuerdo.

Su Ex^o el Sr. Vizconde de Tamandaré.

La redaccion del "Latigo" se complace altamente en saludar al ilustre vencedor de Paisandú y reciente bloqueador de la memorable Uruguayana.

A pesar de que habríamos deseado verlo al frente de la Escuadra en el Paraná, como una garantía de preciosas conquistas que obtendria

la libertad negra del Brasil, contra la barbarie del Paraguay; nos es grato verlo entre nosotros coronado de laureles inmarcesibles obtenidos sobre *cuatro gatos pingados* que osaron pisar la *tierra clásica del valor y el patriotismo*: en el éxito tuvieron el castigo.

Nos es grato saludar amistosamente, á un huésped de tan alta prosápia, esclarecida alcúrnica y distinguida prosélida.

Montevideo

Segun la *Tribuna* Uruguaya, aquel pais sigue disfrutando de los benditos frutos de la paz Villalba.

La campaña continuaba tranquila.

Los asesinatos eran diarios (testual), los robos frecuentes (testual), los desórdenes de todo género continuos (testual).

Nuestro estimable colega citado, concluye tan halagüeña revista, con estas cinco y célebres palabras.

La paz reina en Varsovia! (testual).

Felicitanos á nuestros vecinos por los inmensos beneficios de la paz Villalba.

En cuanto á los resultados de la mision Varela, nada ha podido todavía saberse de cierto.

La prensa oficial no ha recibido órden aun para destapar la caja de Pandora.

Los niños del general no habian cometido nuevas travesuras.

¡Si será cierto!

Ayer ha circulado una noticia, que á ser verídica, importaria la terminación de la guerra.

Se decía, con referencia á cartas recibidas por un personaje extranjero, que el almirante esclavócrata, habia trazado un plan de ataque, que, calcado en aquel otro que ya conocemos, debia producir muy en breve los mismos inermes resultados.

Segun ese plan, todo el ejército aliado deberia poner sitio á Humaitá y amenazar con tomarla por asalto, si las intimaciones previas de costumbre eran desoídas, pero en ningun caso deberia llevarse á efecto el asalto;—siendo el objeto principal del plan, rendir la guarnicion por hambre.

Despues, (se supone ya rendido á Humaitá) ya valiente escuadra; llevando á vanguardia el en-

corazado, forzaré el paso é inmediatamente estableceria el bloqueo de todos los puertos, del Paraguay; comprometiéndose el almirante, si el ejército marchase siempre á la vista de la escuadra, á subir hasta Cuyabá, infundiendo el espanto en las poblaciones del litoral.

El vizconde almirante, se agrega, declaró que respondia con su cabeza del buen éxito de su plan de ataque, si él se efectuaba tal cual como lo proponia.

Si esto no es cierto, es al menos verosímil.

El general Flores.

Se anuncia la próxima llegada, con destino á Montevideo, del general Flores.

Se dan como motivo de tan repentino viaje, no solo conservar el equilibrio, que amenaza romperse entre nuestros vecinos, sino garantir, es decir, garantirse el señor Flores el éxito de las próximas elecciones, que está resuelto á llevar á cabo.

Se dirigirá la circular de costumbre á las autoridades respectivas, para que garanticen la mas perfecta libertad; acompañándola de la *particular explicativa*; tambien de uso, en la cual se indicará la persona que deba resultar electa por el libre voto...

Para alejar hasta la mas mínima sospecha sobre futuras miras presidenciales, por su parte; el general hará reimprimir la proclama en que, cuando inició su cruzada, declaró que al dia siguiente al triunfo, se retiraría á la vida privada...

Mucho de eso me han contado.

El es bueno pero lo sonsacan!

Mi mujer es buena, pero me la sonsacan, decía un cándido gallego muy persuadido de las bondades de su cara mitad. Asi es nuestro Presidente, muy bueno pero los provedores lo sonsacan y el pobrecito paga á doce reales unas raciones que alguien ofreció á nueve.

Octaviano tambien lo sonsacó é hizo la famosa alianza.

Despues lo sonsacó el Emperador y dejó mandar en gefe, al primer esclavócrata del mundo, las armas de la República.

Ahora lo sonsacan y se lo llevan á estacionarse en Corrientes, mientras pasan los mosquitos y tábanos del Estio.

Antes nos lo sonsacaron de la democracia y le colgaron al pecho, condecoraciones de príncipe. Pobrecillo! él no tiene la culpa; las tentaciones!

Puede, no mas, que derepente lo sonsaquen y le pongan una coronita, pasando de Cónsul á ser César. Pues! la mujer era buena, pero se la sonsacaban! Tonia razon el gallego.

El de Nhonha.

Ha ofrecido al emperador su amo hacerse cargo del comando en jefe del ejército, asegurándole que hará prisionero al mismo Lopez, siempre que se rompa la alianza vergonzosa con los aldeas del Plata.

Se decia con este motivo en Rio Janeiro, que el vizeconde del *Siete estaba doído*.

Qué resuello!

Pues no se nos viene quejando recien el *Correo* de Montevideo, de que lo hemos llamado fiambre, cuando hace mas de un mes que tan merecidamente lo bautizamos así!

Vaya un resuello!

Si el cólega se tomase el trabajo de releer sus primeros números, nos daría la razon.

Los materiales del *Correo*, cuando recien apareció, tan fiambres eran, considerado como diario político de oposición, que ni el famoso estómago de Mr. Le Largo los resistiría sin indigestarse.

En cuanto á almorzarse el *Latigo*, no es cosa que nos cause estrañeza, si es que con eso quiere dar á entender el *Correo* que mas de una vez, leyéndolo, se ha visto precisado á tragar la saliva.

Qué resuello habia tenido el cólega!

Salir recien con semejante recuerdo, eso si que es un verdadero fiambre.

A nuestro cólega "El Mosquito"

Querido cólega: El Bazar abre hoy sus puertas y preciso es que nosotros, caballeros galantes y cristianos, no faltemos á la cita que dá allí la

caridad representada por encantadores ángeles porteños.

Al Bazar, pues, cólega. Allí nos encontraremos esta noche.

Francis el cejo al ver esta invitacion y echais mano al bolsillo, encontrándoos sin armas para salir airoso en el combate? Lo preveia, porque os juzgaba por mí que no tengo ni diez pesos.

Sin embargo no debemos faltar. He descubierto un medio que nos puede salvar.

La ciencia económica ha enseñado que — *dinero es, lo que dinero vale*: en esta ocasion me presentaré con lo que dinero vale, por que dinero no tengo. Imitadme, cólega amigo.

Tomad vuestro "Mosquito" que yo tomaré mi "Latigo" y nos presentaremos en el Bazar á comprar con nuestros productos, los productos mujertiles que se exhiben en el *Progreso*.

Id confiadamente. Si alguna atrasada niña desconoce los principios de la ciencia moderna, se hará víctima de vuestra lanzeta y de la punta de mi látigo, lo que siempre será ganancia nuestra.

Os espero esta noche.

Triunfos de la marina brasilera en los años 1826 y 1863.

(Concluye.)

NUEVO COMBATE.

Homenaje á S. E. el Sr. VARRON de Tamandart, Vice Almirante de la escuadra brasilera, que actualmente bloquea á Montevideo.

Ya no es Norton quien á la lid se lanza,
Ni será en estos mares

Donde van á morir, sin esperanzas
De salvarse, los peces á millares.

Ay! pobre la *Corbina*

El *Congrio* y *Borriquet*:

Y desde la *Mojarrita* á la *Tonina*.

La *Anchoa* y la esquisita *Palometa*,

Teñirán con su sangre ¡suerte ingrata!

El magestuoso y cristalino Plata.

Ya veo el Merrimak y otros vapores
Donde montan los lobos carniceros,
¿Carniceros he dicho? — ¡Brasileros!
Y que ni los lobos son, son pescadores;

Que dirigiendo su terrible armada
Van matando camada por camada.
Qué gente osada!—Qué actitud asument!
¡Horror infunden! Con empuje rudo
Como se enseñarán sobre un cárdumen
Hasta matar el último dientudo!
Sembrando muerte van: do quier se mira
Espira un Vagre aquí, y allí otro espira.

Tiemblen todos los peces; que se miren
en este triste espejo,
La *Boga* y el *Lenguado* presto espíren,
Y de horrible pavor, muera el *Cangrejo*.

Ya cargan el cañon, ya le preparan
El estopin, para armarle fuego,—
De rabia y de furor se encuentran ciegos;
Ya le arriman la mecha!—ya disparan!
¿Qué habrá hecho el pez para sufrir tal suerte?
Cerrad los ojos por no ver la muerte.

Brocotoon, toon, atruena
De los disparos, el tremendo ruido,
Desde el fondo del mar salta la arena
Y de inocente sangre está teñido;
Y eso el Imperio escribirá en la historia
Cual su primera página de gloria! (1)

Mas no tiemblan los peces, imponentes
existen á la armada:
Cada estrago los vuelve mas potentes,
No ceden, en valor, una pulgada;
Quiere hablar una *Brótuta*, esenchemos:
"Compañeros! la lid que sostenemos
Tienen en su favor; esa no es gente,
Nos quieren engañar, con sus vapores,
Y pretenden hacerse los señores!
A nosotros con esas! qué bellacos!
¿Cuando al pez derrotaron los macucos!"

Magnético poder de la palabra!
Aquellos adivinates se lanzaron
Con la fuerza del rayo sé la escuadra;
Y tan terrible carga le pegaron,
Que allí desmintió el *Gefe* ser *Varon*
Sufriendo peor derrota que Norton.

(1) Palabras del Mariscal Propecio, dirigidas á sus valientes angustinos, en una carta, sencilla, sentida, pero ricamente profunda.

¿Será un destino triste, reservado,
que las únicas veces
Que la escuadra Imperial se haya probado,
ha sufrido reveses
Y tan luego ¡oh desgracia! por los peces?
¿En donde están la *Nitheroy*, *Recife*
Y esos que los mandaban nuevos *Martes*?
Qué se hizo ruido tanto y tanto esquife?
Ay! se van con la música á otra parte,
Estan desengañados
De no hacer rol, aquí, ni, entre pescados.

Buenos Aires, Febrero 15 de 1865.

Máximas, dichos, pensamientos &c.

- Lo bello se siente, no se define. (D. V. S.)
- Pobre patria en manos de mi hijo Estoqueño. (Francisco Antonio Vidal.)
- La economía es riqueza. (J. A. G. y O.)
- La *Nacion* calumnia á las Provincias hermanas llamándolas *rillorrios*. (*Tribuna*.)
- Las Provincias hermanas son trece ranchos. (*Idem de idem*.)
- Si un invasor que se detiene retrocede, un invasor que retrocede se pierde. (*Solano Lopez*.)
- El que hace un cesto, hace ciento. (*J. José*.)
- Yo me entiendo y bailo solo. (*J. Le Largo*.)
- Pobre portiado saca mendrugo. (*Id. de id.*)
- El que no llora no mama. (*Id. de id.*)

Los opositores á la pena de muerte, no debemos ir á la guerra, por que es contrariar el principio hacer fuego sobre el enemigo. (O vizconde de T. A. Mandaré.)

—Un imperial que huye del enemigo, es capaz de hacerlo tanto tiempo que tocará el polo con la frente. (*Látigo*.)

—Ser curioso es una cualidad detestable.— (Muchas mugeres.)

—*Mambrú* se fué á la guerra—quien sabe cuando vendrá, si será para la pásena—ó la trinidad. (B. Mitre.)

—Yo profetizo, tu profetizas, el profetiza, pero sobre todo, yo profetizo. (El mismo.)

—Tú te engañas, yo me engaño, el se engaña, pero sobre todo, tú te engañas. (*Látigo*.)

—Caló el chapeo, sacó la espada, miró al soslayo, frése y... no hubo nada. (*Solano Lopez*.)

—No se concibe el miedo y la impericia en un mariscal. (El mismo.)